



Punto de equilibrio

FRANCISCO GUERRERO AGUIRRE

Las paradojas de la desconfianza

26 de Agosto de 2015

Una de las grandes paradojas de la democracia es su relación con la confianza y la suposición que sin la segunda, la primera no existe. Es que desde el comienzo de la consolidación de la misma en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe ha surgido la percepción ciudadana de no confiar en la política e inclusive, de no considerar a la democracia como el mejor sistema.

Lo más fácil para un individuo es culpar a la “política” o a la “democracia” de no poder enviar a sus hijos a la escuela por miedo a la violencia en las calles, de no conseguir un trabajo digno, de no obtener una cita médica en un centro de salud pública, o de no ver cambios sustantivos después de acudir disciplinadamente y tantas veces a las urnas.

En el pasado, aunque las condiciones hubiesen sido peores, no existía tal cosa como la libertad de expresión y de asociación bajo los gobiernos autoritarios. Si la ciudadanía estaba harta, no tenía como expresarse o protestar. Los que lo hacían, pagaban un precio alto (inclusive, en algunas latitudes en el mundo, siguen pagando un precio muy costoso).

En este contexto, la llegada de la democracia fue acompañada por una explosión de grandes expectativas por parte de los ciudadanos, que los actores políticos no han podido igualar. En términos económicos: la demanda por el resguardo de derechos y provisión de servicios públicos de calidad es mayor a la capacidad de oferta de las instituciones democráticas. El resultado: un déficit de confianza.

Datos de opinión pública afirman que la confianza ciudadana ha disminuido. Los resultados del último reporte de Americas Barometer del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) muestran que el apoyo a la democracia como forma de gobierno llegó a su punto máximo en 2008 y que ha decaído desde 2012.

Y como ha sido el caso habitual en los últimos años y por tanto no debería de sorprender, mientras que la Iglesia y las Fuerzas Armadas son las más confiadas, los partidos políticos son los que menos gozan del favoritismo ciudadano. Esta crisis de representación —no sólo presente en nuestro Hemisferio, sino en todo el mundo— pareciera convertirse más en la regla que en la excepción. Lo más preocupante es que de todas las instituciones, de acuerdo con LAPOP, las que sufrieron el declive más pronunciado en niveles de confianza entre 2012 y 2014 fueron las elecciones. A pesar de esto, los niveles de participación electoral (voto pasivo) en elecciones presidenciales de 2001 a 2014 en general no han decaído. En las más de 60 elecciones presidenciales celebradas durante este periodo en América Latina, aproximadamente dos tercios de los casos tuvieron un porcentaje de participación arriba del 60 por ciento.

BALANCE

En otras palabras, a pesar de ausencia de representatividad, la ciudadanía sigue

teniendo fe en el sistema porque acude a las urnas, a veces hasta en condiciones no óptimas de seguridad y de acceso. Cabe destacar también que cada vez mas grupos anteriormente excluidos del proceso electoral, como las personas con discapacidad, mujeres, afro descendientes e indígenas, ejercen su derecho al voto.

Sin embargo, el afamado “hartazgo” con la clase política, el cual es otra forma de describir la falta de confianza, es evidente en las calles, en los medios tradicionales, redes sociales, y en los resultados de elecciones. El surgimiento de candidatos antistatu quo político (de nuevo, no sólo en nuestra región, sino en el resto del mundo) que además ganan elecciones y llegan al poder, es uno de los efectos de esta realidad.

Es una paradoja que los niveles de confianza no sean más elevados ahora que tenemos la suerte de vivir en democracia y de elegir a gobernantes. La política y la democracia no tienen toda la culpa. Al final, la ciudadanía es parte del sistema, ya sea desde la trinchera de los partidos, de organizaciones internacionales, ONGs, medios, o desde movimientos urbanos populares. Lo cierto es que a futuro, es mejor que el sistema político ofrezca más razones para creer. Esta es la única forma en que confiaremos, y luego una democracia de mejor calidad existirá.

*Secretario de Asuntos Políticos de la OEA. Los puntos de vista son a título personal. No representan la posición de la OEA